



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Pensamiento y acción de José María Moneada

Autor: Moncada Fonseca, Manuel

Forma sugerida de citar: Moncada, M. (2001). Pensamiento y acción de José María Moneada. *Cuadernos Americanos*, 2(86), 114-127.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XV, Núm. 86, (marzo-abril de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Pensamiento y acción de José María Moncada

Por Manuel MONCADA FONSECA
Universidad Nacional Agraria, Nicaragua

Introducción

SOBRE JOSÉ MARÍA MONCADA se ha escrito indirectamente mucho, tanto dentro como fuera de Nicaragua. Empero lo que hasta ahora se sabe de él pertenece casi por completo a su papel de estadista comprometido por entero con los intereses de Estados Unidos en Nicaragua. En este sentido, debe anotarse que es poco, muy poco, lo que se conoce de Moncada como intelectual, de sus obras, de su pensamiento y de la evolución del mismo; de su concepción sobre el desarrollo histórico-social, la educación, el papel de la mujer, el origen y el desarrollo del conocimiento humano, las religiones; de su comprensión de conceptos tales como *ciudadano, familia, patria*; de su anticlericalismo y de otros tópicos que aborda en sus obras. Además, debe decirse que el conocimiento que se tiene sobre el plano político-ideológico de Moncada está circunscrito a su condición prointervencionista y antipopular, y deriva de un estudio no de su pensamiento directamente sino de la gesta histórica de Sandino.

Queremos significar que, aunque en la historia contemporánea de Nicaragua las personalidades de Sandino y Moncada son contrapuestas, con proyectos socioeconómicos, con un pensamiento y una acción antagónicos (mismos que hoy en día se enfrentan), hasta ahora sólo se ha estudiado, de forma especializada, a la primera de ellas y a partir de esto se ha valorado a la segunda, lo que implica, si no un sesgo, una insuficiencia. Hace falta entonces estudiar a esta última de forma directa y, a partir de ella, las circunstancias históricas que la esculpieron como individuo y como miembro de una clase social a la que se verá transitar de posiciones progresistas y nacionalistas a posiciones abiertamente pro intervencionistas.

La personalidad de Moncada se inserta dentro de los marcos de esa involución que marcó los destinos de una burguesía nacida con toda la pujanza necesaria para impulsar el desarrollo nacional por una vía independiente, sin grandes ataduras externas, pero que,

luego, se vio abruptamente desplazada del poder por la intervención estadounidense, razón por la que, en lo ulterior, lejos de oponerse al dominio externo, buscaría cómo colocarse plenamente a su servicio. Esto es precisamente lo que se refleja tanto en las obras como en la acción de José María Moncada, en su condición de político profesional y estadista. En este sentido, su estudio, objetivo primordial del presente trabajo, es el de esos sectores sociales minoritarios que, en 1910, inauguraron el actual proyecto antipopular y antinacional que tuvo en él, así como en Díaz y Chamorro, su punto de partida.

La importancia de estudiar el pensamiento y la acción de Moncada radica propiamente en su condición de precursor, luego de principal impulsor y, por último, de defensor estratégico del somocismo, como forma de realización del dominio estadounidense en Nicaragua. Todo ello, desde luego, bajo el marco de las circunstancias creadas por ese dominio sobre nuestro país, alimentando a hombres que, como él, estaban dispuestos a servirse a sí mismos, sirviendo incondicionalmente al interventor. Si se quiere llegar, entonces, a la comprensión del mecanismo que hizo posible el nacimiento de esa dictadura oprobiosa que el imperialismo estadounidense le impuso a Nicaragua debe estudiarse la contribución personal que Moncada tuvo en ello, aplicando así el principio marxista del historicismo, con su exigencia de estudiar cada fenómeno histórico en su génesis.

Profundicemos la idea. Moncada, a nuestro entender se cuenta entre aquellos que, con toda la habilidad requerida para ello, actuaron en función de intereses muy particulares, jugando a un equipo y a otro, del liberalismo al conservadurismo y de éste nuevamente al primero; todo en dependencia de lo que personalmente más le conviniera en un momento dado, así como de las reales oportunidades que una u otra posición ofrecían, según su entender.

Y entendiendo agotadas las posibilidades de los partidos políticos imperantes como auténticas alternativas de desarrollo autónomo, así como la convivencia que para ellos tenía la sujeción a los dictados externos, en 1927, estimó "oportuno" llegar a un entendimiento con los interventores estadounidenses. Éstos, a su vez, vieron en él al personaje más apropiado para ello. Si eso era propio de un *son of a bitch*, en todo caso el dominio externo jamás podría enraizarse en la vida de ningún país si no fuera mediante personas dispuestas a entregarse al mejor postor y, junto con ello,

a entregar la suerte de todo un territorio, siempre y cuando ello reporte beneficios personales.

Quiere significarse que Adolfo Díaz, Emiliano Chamorro y José María Moncada fueron para Estados Unidos justamente a eso, antes de Anastasio Somoza García; ello al margen de que fuera este último a quien Franklin Delano Roosevelt llamara de esa forma tan peculiar. Aquéllos desbrozaron el camino que le permitió a esta potencia imponer su dominio total sobre Nicaragua. En otras palabras, más que un asunto concerniente a toda clase dominante local y a toda clase dominante externa, el dominio foráneo sobre nuestro país se tejió en la esfera de las relaciones interpersonales que guardaban entre sí determinados elementos de la clase dominante local; sobre todo en la de las relaciones interpersonales que algunos de ellos construyeron con determinados representantes del imperio estadounidense.

De otra manera no será posible entender la presidencia de Moncada de 1929 a 1932, como antes la de Díaz Chamorro y, posteriormente, la de Anastasio Somoza García (1937-1956) ligada, entre otras cosas, a los favores de Moncada y a su estrechísima amistad con los interventores y sus familiares.

La hipótesis del presente trabajo es la siguiente: la trascendencia histórica de José María Moncada va más allá de la paz del Espino Negro. Su pensamiento y su acción política no sólo reflejaron la incapacidad de la burguesía liberal para mantener un proyecto de desarrollo independiente, sino también su disposición para contribuir con la imposición de un régimen político acorde a los intereses estadounidenses en Nicaragua.

Pero la contribución personal de Moncada, sintetizando el sentir de un liberalismo claudicante, fue determinante para materializar un nuevo orden de cosas: gracias a sus vínculos oficiales y extraoficiales, internos y externos, forjados a partir de su habilidad para cruzar de un bando político a otro y para medir con exactitud la "conveniencia" del momento, Moncada contribuye, más que nadie en el plano local, a crear las condiciones que facilitaron el surgimiento de la dictadura militar somocista y, posteriormente, a la consolidación del régimen de Somoza García.

En lo que a metodología respecta, recurrimos al análisis, comparación y síntesis de la información a la que tuvimos acceso. Las obras de Moncada se estudiaron no de acuerdo con el orden de publicación, sino de acuerdo con la temática abordada. Confrontamos los puntos de vista expuestos en ellas con el objeto

de identificar los cambios en su pensamiento. A Moncada lo confrontamos, entonces, consigo mismo y con lo que diversos autores contemporáneos suyos opinaron sobre él y sobre las circunstancias que rodearon a Nicaragua en diversas etapas de la vida de este autor y estadista nicaragüense. Aunque nuestra atención se centró en Moncada, su pensamiento y su acción, procuramos hacer esto comprendiéndolo como parte inseparable de los complejos procesos sociales que envolvieron a Nicaragua antes, durante y después del pacto del Espino Negro. Nuestro trabajo contiene tres grandes aspectos: lo relativo al pensamiento de Moncada; lo atinente a su condición de político antizelayista y, finalmente, lo que atañe a su papel de precursor del somocismo en Nicaragua.

La primera de las obras de José Luis Moncada fue *Lo porvenir*, escrita en Tegucigalpa, en 1898. La estadia del autor en este país respondía al hecho de que habiéndose opuesto al régimen de José Santos Zelaya (1893-1909), en busca de mejor suerte, salió de Nicaragua hacia ese otro país centroamericano, entonces gobernado por el conservador Manuel Bonilla.¹ Allí se desempeñó como diputado, director de Instrucción Pública y periodista² y, en 1906, como secretario asistente de Estado de dicho mandatario.³ En el prólogo de *Lo porvenir*, Moncada señala que fueron la política y la persecución las que lo llevaron a escribirla. Pero acá ya encontramos algo que no encaja bien: a nuestro entender, la oposición al régimen de Zelaya marca una contradicción entre el pensamiento esencialmente progresista que el autor plasma en ella y su identificación con las posiciones conservadoras que sustenta al momento de escribirla.

Por lo demás, las tendencias derechistas de Moncada, aunque en germen, estaban ya contenidas en *Lo porvenir*. Expresiones de ello son el centrismo que muestra en ella; su crítica a los extremos, defendiendo el equilibrio entre ricos y pobres y entre las diversas instituciones sociales; su crítica pareja a la tiranía y la libertad ilimitadas, porque ambas, según él, generan desequilibrios y ruina al crear siervos, trastornadores y anarquistas. No en vano el autor sostiene la necesidad de establecer la armonía entre los poderes del Estado, como medio para prevenir que caigan y perezcan. En

¹ José María Moncada, *Lo porvenir*, 2ª edición, Managua, Tipografía Alemana de Carlos Heuberger, 1929, pp. iii-viii.

² *Novedades*, 24 de febrero de 1945

³ Rafael de Nogales Méndez, *El saqueo de Nicaragua*, Caracas, Centauro, 1981, p. 199.

tal sentido, a su parecer, un buen gobierno sólo puede ser aquél en el que sus diversas fuerzas se equilibren mutuamente. En el mismo plano se comprende el hecho de que en *Lo porvenir* hay, por un lado, una apología a la rebelión; por el otro, una preocupación por la preservación del orden contemporáneo de las cosas. En este plano se ubica su crítica a los moldes que la ley crea para regir el comportamiento humano.⁴

Siguiendo la línea trazada en *Lo porvenir*, *Escuela de lo porvenir*, es una obra en la que Moncada, desde una posición materialista, desarrolla sus concepciones sobre la religión y sus orígenes. Debe anotarse que, en este libro, su pensamiento, aunque conserva muchos de los aspectos progresistas que están presentes en *Lo porvenir*, acusa un relativo giro de derecha, sobre todo en lo tocante a los derechos de la mujer, lo que se contradice con la visión histórica que él deja plasmada en ella. Es como si aceptara el papel de la mujer y la democracia amplia en un sentido retrospectivo pero no en el escenario contemporáneo.⁵ No sabemos si la versión que conocemos de esta obra responde o no al momento de su primera aparición, pero si ello es así, *Escuela de lo porvenir* fue escrita entonces en 1911. En esa época, Moncada se encontraba en Estados Unidos, después de ser desterrado de Nicaragua, al fracasar en su intentona de destituir de su cargo a Luis Mena, quien entonces se desempeñaba como ministro de Guerra en el gobierno conservador de Adolfo Díaz.

Aunque anterior a *Escuela de lo porvenir*, *El gran ideal* (1908) representa una visión de la mujer mucho más retrógrada que la que se plasma en la primera. *El gran ideal* es una obra que Moncada dedica a su hija Elsa Moncada de Inestroza. Trata sobre la familia, el matrimonio y las relaciones que deben establecerse en el hogar para, presuntamente, hacer la vida más plena y dichosa. La obra entera es, en apariencia, una apología del amor entre los miembros de la familia tradicional: padre, madre e hijos. Está orientada a definir el papel de la mujer en el hogar, sea en su condición de madre, en el de hija o en el de hermana. Es una suerte de catecisis-

⁴ Moncada, *Lo porvenir*, pp. 134-139, 141, 161-163, 179.

⁵ La contradicción entre lo que se acepta en el pasado y se rechaza en el presente es acusada por el autor español Josep Fontana al analizar las posiciones de la burguesía de muchos países europeos; ya en el poder, comenzó a actuar en contra de todo lo que atentara contra el orden por ella establecido en función de sus intereses, ignorando que ella había hegemonizado los procesos revolucionarios que condujeron, por ejemplo, al derrumbe del sistema feudal-absolutista que reinó en Francia hasta 1789. Josep Fontana, *Historia análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, Grijalbo, 1982, pp. 115-134.

mo sobre el comportamiento que debe guardar ante las diversas situaciones que se le puedan presentar, una falsa exaltación de la madre y de la esposa. Falsa porque, en lo que a la mujer atañe, hay una posición por completo conservadora. Las reglas de lo que la mujer puede y no puede y la llevan a un plano en el que no es más que un objeto en manos del padre o del esposo.⁶ Esta obra sería posteriormente elogiada por monseñor Lezcano y Ortega, llamándola libro precioso por contener, según su criterio, lecciones muy benéficas, prácticas y oportunas sobre el matrimonio; oportunas porque esta institución social había perdido prestigio, grandeza, pureza y santidad.⁷

Otra obra de Moncada, *El ideal ciudadano*, se declaró texto en 1925 por el presidente de la República de entonces, según leemos en su portada. Ello tuvo lugar durante el Gobierno de la Transacción que presidía el conservador Carlos José Solórzano y el liberal Juan Bautista Sacasa. La versión que hemos consultado se publicó en 1929.⁸ La obra ya muestra un pensamiento de derecha más definido, reflejo no sólo del dominio casi irrestricto que Estados Unidos venía ejerciendo en Nicaragua desde la caída del régimen liberal de José Madriz en 1910, sino también de un liberalismo que buscaba la recuperación del poder perdido, sólo que ya no desde posiciones progresistas, sino desde lo que le conviniera a los intereses estadounidenses.

Si exceptuamos *El gran ideal*, en las obras señaladas el pensamiento de Moncada se presenta en lo esencial progresista. A partir de *El ideal ciudadano*, en cambio, las cosas comenzaron a cambiar sustancialmente. Con todo, en esta obra aún se huelen algunas ideas progresistas.

En sus inéditas *Memorias de la revolución contra Zelaya*,⁹ escritas durante su administración presidencial. Moncada, insisten-

⁶ Moncada, *El gran ideal*. Managua, Imprenta Nacional, 1929

⁷ Discursos en la recepción del Hn general don José María Moncada, como individuo de Número de la Academia Nicaragüense de la Lengua, correspondiente de la Española, en el Salón de la Cámara de Senadores, el 5 de septiembre. Tip. Progreso, 1940

⁸ Moncada, *El ideal ciudadano*. Managua, Tipografía Alemana Carlos Heuberger, 1929

⁹ *La revolución contra Zelaya memorias del gral José María Moncada*, Masaya, 193(?). Original mecanografiado por Apolonio Palacios durante la administración de Moncada. Fondo Moncada INHSA, pp 1-2 En adelante la denominaremos *Memorias de la revolución contra Zelaya*. Los conceptos "revolución" y "revolucionario" se utilizan en este texto no en el sentido marxista, sino en el mismo sentido en que se han utilizado en la historiografía nicaragüense tradicional, es decir, como sinónimos, respectivamente, de revuelta militar y de participante en ella

temente, llama déspota a José Santos Zelaya. Ello no tiene nada de particular, porque no acusa, aún, una posición que pueda valorarse como contraria a los intereses de Nicaragua. Pero que justifique la intervención estadounidense contra su gobierno, amparado en el hecho de que Zelaya sea un dictador, sí encierra ya una posición contraria a nuestro país, muy distinta, por cierto, a lo que expresa en las obras a las que ya hemos hecho referencia. En ellas muestra, ciertamente, su rechazo a la democracia amplia, al feminismo, al socialismo, pero en ninguna se muestra en un plano prointervencionista como ahora, aunque en el terreno práctico ya lo ha hecho: primero como parte de las fuerzas que, con el apoyo decisivo de Estados Unidos, se alzaron en armas contra el régimen liberal de 1893-1910; después, como jefe del Ejército Liberal al suscribir, en mayo de 1927, la paz del Espino Negro con Henry L. Stimson. En documentos oficiales y en escritos sueltos también lo hace antes, sin la pretensión intelectual ni la fuerza con que ahora lo hace. Considérese que al momento de escribir *La revolución contra Zelaya* se encuentra disfrutando del poder que la intervención estadounidense ha puesto en sus manos desde 1929.

La obra *Estados Unidos en Nicaragua* (1936)¹⁰ fue escrita el año en que Juan Bautista Sacasa fuera derrotado por Anastasio Somoza García y, además, en un momento en que, en el ámbito internacional, estaban ya dadas las condiciones que, en 1939, desataron la segunda Guerra Mundial. En ninguna de sus producciones intelectuales anteriores vemos al autor tan descaradamente comprometido con la intervención estadounidense como en ésta. Ni siquiera en sus *Memorias de la revolución contra Zelaya* se observa esa afinidad proimperialista. Moncada selló con ella su evolución como persona, como político y como intelectual. *Estados Unidos en Nicaragua* representa la antípoda de *Lo porvenir*. Cierra el proceso de involución de Moncada desde las posiciones progresistas —que al menos en lo teórico plasmó al inicio— a las posiciones reaccionarias que mantendría el resto de su vida.

¿Hubo originalidad en las obras de Moncada?

COMO dato a considerar sobre *Lo porvenir* es, quizá, oportuno el señalamiento que hace Rafael de Nogales Méndez, aseverando que

¹⁰ Moncada, *Estados Unidos en Nicaragua*. Managua, Tipografía Atenas, 1942

este libro de Moncada, al que él llama panfleto, fue escrito con ayuda de Manuel Corona Matus.¹¹

Un libro al que también deben hacerse observaciones de este tipo es *Educación, trabajo y ciencia*. El guatemalteco R. Contreras, al presentarlo en 1904, escribió que era algo nuevo en Centroamérica. En él señala que la naturaleza humana es comprendida en sus elementos físicos y espirituales, y tiene por objeto la cultura del cuerpo (trabajo); la de la voluntad y los sentimientos (educación moral) y la de la inteligencia (instrucción). El trabajo, la educación y la ciencia —prosigue— son los fines en que debe realizarse tanto la iniciativa individual como la del Estado. La regeneración de la especie humana va ligada a estos fines inseparables. El autor, escribe Contreras, conoce todo esto por su origen humilde y porque es de los que ha alcanzado la gloria amparado sólo en su propio esfuerzo y en sus obras. Contreras agrega que el método de Moncada se basa en la observación y el estado objetivo y explicativo de la naturaleza de las cosas, yendo “de lo concreto a lo abstracto, y de lo particular a lo general”. Sin embargo, Moncada mismo observa en la portada de la obra que el contenido de ésta no es sino una adaptación del método de enseñanza del notable educador argentino Víctor M. Mercante “con algunas modificaciones”; que él tomó la idea, la desarrolló y la perfeccionó “según su criterio y saber”.¹²

En este mismo plano se ubica *Escuela de lo porvenir*. Para escribir este libro, el autor, según lo expresa en la portada del mismo, recurrió a los historiadores Van der Berg, Michelet y otros, así como a su propio criterio “para juzgar y raciocinar”.¹³ Si las cosas son así y confrontamos esto con lo que quedó señalado sobre *Lo porvenir*, en el sentido de que se escribió con apoyo de otra persona, así con lo que ya se dijo sobre *Educación, trabajo y ciencia*, surge la interrogante sobre qué originalidad tuvo Moncada como escritor. Todo indica que careció de ella, aunque, de todos modos, es preciso ahondar sobre el asunto con nuevos estudios al respecto.

¹¹ Nogales Méndez, *El saqueo de Nicaragua*, p. 199. Rubén Darío llama a Manuel Coronel Matus hombre de “muy culto espíritu”, que “ha ocupado altos puestos políticos, y hoy dirige un diario y un instituto”. Rubén Darío, *El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*, Managua, Distribuidora cultural, 1998, p. 35.

¹² Moncada, *Educación, trabajo y ciencia método de enseñanza integral*. Managua, Tipografía Nacional, 1929, pp. iii-vi.

¹³ Moncada, *Escuela de lo porvenir*. Brooklyn, NY, 1912.

Moncada como intelectual

MONCADA no fue original en su producción intelectual, aunque sí habilísimo para adaptar a las conveniencias de los intereses predominantes en la sociedad nicaragüense obras de otros autores. Su pensamiento es esencialmente materialista, como se puede constatar en *Lo porvenir*, *Escuela de lo porvenir*, *Cultivo del tabaco* y en *Educación, trabajo y ciencia*. El despliegue de su concepción materialista es a veces clara, otras veces imprecisa y oscura y, por tanto, unas veces consecuente y otras inconsecuente. De hecho, su materialismo fue respondiendo más a la involución de sus ideales, de modo que lo acomodó a los intereses de clase que él representaba.

Moncada, según lo revelan sus obras, fue sufriendo una involución que lo hizo pasar de posiciones progresistas como las que asume claramente en *Lo porvenir*, obra en la que, entre otras cosas, habla de la necesidad de la rebelión contra la opresión y la tiranía, hasta posiciones que sólo pueden ser catalogadas como *ultraderechistas*, como las que muestra en *Memorias de la revolución contra Zelaya* y, sobre todo, en *Estados Unidos en Nicaragua*, obras en las que abiertamente defiende el expansionismo estadounidense en el mundo. No es casual que después de *Lo porvenir* el tema de la rebelión fue, prácticamente, no sólo descartado sino también rechazado, como puede detectarse en *Escuela de lo porvenir*, obra en la que a la par de este giro de derecha en el plano político se observa un giro en su concepción materialista, tornándola inconsecuente al defender la necesidad de preservar la idea de una fuerza suprema encargada de regular todas las cosas.

La concepción educativa de la historia de Moncada es parte esencial de su labor intelectual. Se ubica claramente dentro de los marcos de lo que se ha dado en llamar “invención de la nación”. Ella se orienta a la forja de los ciudadanos dispuestos a aceptar el orden social establecido sin reservas y a defenderlo siempre. De allí la identificación subrepticia que Moncada hace de hogar con patria y de escuela con república. La prédica de la paz entre ricos y pobres como instrumento insustituible para la preservación de dicho orden es la esencia de toda su concepción educativa. No es casual que amén de igualar a pobres y ricos ante el dolor y ante la ley, pretenda, al mismo tiempo, igualarlos en posesión de bienes. Ello en el afán de ocultar no la existencia de ricos y pobres sino de ocultar las causas reales que dan origen a la existencia de unos y otros.

Inseparable de la concepción educativa de Moncada es la consideración de la mujer como la encargada de la forja de ciudadanos dispuestos a mantener el orden social existente como la meta suprema de toda persona. De acuerdo con esta visión de las cosas, la mujer se estima responsable de las virtudes y de los vicios que se observan a nivel del hogar y de la sociedad en su conjunto.

La defensa de la propiedad privada es una constante en las obras de Moncada. Pero es en su concepción educativa donde se percibe con más fuerza. Para él, dicha propiedad es lo primero a defender en la sociedad. En su afán de educar en esta línea, el autor trata de identificar unos bienes con otros, como si todos los hombres fueran propietarios privados porque, supuestamente, todos ellos, sin excepción, nacen y mueren siendo propietarios de algo.

Moncada como político profesional

MONCADA y Cuadra Pasos, formalmente, pertenecen a campos político-ideológicos distintos, al liberalismo y al conservadurismo, respectivamente. Sin embargo, sus puntos de vista sobre los problemas locales y sobre los vínculos internacionales son esencialmente idénticos. Esto no está referido así sólo a la praxis sino también a lo teórico, porque de fondo, al menos en Nicaragua, lo que ha distinguido a liberales y conservadores, desde que el zelayismo fuera desterrado de la vida política local, se ha reducido a la simple denominación oficial que ellos se han dado a sí mismos. Lo religioso, campo en el que supuestamente se han diferenciado abruptamente, no ha hecho más que crear la apariencia de que están de por medio ideologías contrapuestas. Y aun en este punto, los estrechos vínculos que los liberales han tenido con la jerarquía eclesiástica católica han demostrado fehacientemente que sus diferencias con los conservadores se han reducido a nada.

La pugna por el control de poder político es lo que en realidad, se ha interpuesto entre liberales y conservadores. Esa ha sido su única ideología y su única política. Por lo mismo, esa lucha por el poder, así sea para administrar los intereses foráneos en el ámbito local, más que responder a los intereses colectivos de un sector de la población, ha respondido a lo inmediato, a los intereses personales de aquellos que lo han alcanzado. Porque, definitivamente, la intervención yanqui arrancó de cuajo de la mente de estas fuerzas políticas, todo propósito no sólo nacional, sino también de clase. Y ésa es la mayor tragedia que ha tenido que soportar la pobla-

ción de Nicaragua hasta hoy. Aunque en lo que atañe a cerrar filas contra los intereses mayoritarios, ciertamente, se han impuesto los intereses de los explotadores locales y foráneos.

Fuera de ello, la actuación de clase ha brillado por su ausencia. No es de extrañarse entonces, lo corriente que ha sido, en el panorama local, la transformación repentina de un liberal en conservador y viceversa, de lo cual el maestro indiscutible fue Moncada. El predominio de intereses personales no quita, sin embargo, el beneficio que del poder de unos cuantos han recibido los grupos explotadores locales en su conjunto.

Aquí entramos a un asunto de vital importancia para comprender la historia contemporánea de Nicaragua, a saber: que el poder local se ha estructurado obedeciendo, más que a intereses de clase, a los vínculos interpersonales que determinados individuos de la clase dominante —o de individuos que han llegado a ella repentinamente— han tejido con los representantes de las esferas del poder de un momento dado, con las fuerzas hegemónicas de la oposición a dicho poder y, desde luego, con personeros de la intervención yanqui.

La forja de lazos semejante permitió: *a*) convertir a un simple empleado de la mina La Luz y Los Ángeles (Adolfo Díaz), primero en un hombre acaudalado que “invirtió” su dinero en el derrocamiento de José Santos Zelaya y de José Madriz, y después en presidente de Nicaragua; *b*) alterar por completo los resultados de una elección presidencial adjudicándole la victoria a quien había perdido (Diego Manuel Chamorro); *c*) premiar con la presidencia a quien, en 1914, puso el territorio nicaragüense en manos de Estados Unidos (Emiliano Chamorro); *d*) colocar, también en la presidencia, a un jefe militar que optó por el desarme de su tropa en 1927 (José María Moncada) y *e*) a un hombre salido del anonimato por su disposición a manejar con la eficiencia y el rigor necesario el control y el mando de la Guardia Nacional (Anastasio Somoza García).

Ninguno de los personajes señalados se destacó como liberal o como conservador, como miembro de una u otra clase, sino como servidor incondicional de los intereses yanquis en Nicaragua. La presidencia para todos ellos fue, como el mismo Moncada lo reconoce para el caso de dos de ellos, la recompensa justa por sus caros servicios al interventor. Pero es acá donde deben definirse bien las cosas para no entenderlas equivocadamente: ninguno de ellos actuó jamás movido por amor a la metrópoli, sino movido por el amor a su propio bienestar, lo que indiscutiblemente los

ligaba a los personeros de un dominio externo que no podía establecerse ni operar en un país determinado sin el concurso de lo que Franklin Delano Roosevelt llamó con toda propiedad *son of a bitch*.

De todos los personajes recompensados fue José María Moncada, sin embargo, el que más abonó a favor del dominio imperialista sobre Nicaragua. Empeñó en ello todo su intelecto y acción política. El Pacto del Espino Negro no fue su único servicio al imperio, aunque sí la base de la que se valió para seguir avanzando en esa dirección de forma indetenible, con cada vez mayor profundidad. Es evidente que, de una u otra forma, se ligó luego, con más peso que nadie en el plano local, a hechos trascendentales para el afianzamiento del dominio imperialista sobre Nicaragua: al asesinato de Sandino en 1934; al nombramiento de Somoza García en distintos cargos que lo condujeron gradualmente al escenario del poder político y militar del país; al derrocamiento de Juan Bautista Sacasa y a la candidatura de Somoza a la presidencia, en 1936; y a la salvación de su régimen dictatorial de un derrocamiento inminente, en 1944. Por lo demás, el papel de Moncada como servidor incondicional del Norte, en 1936, trascendió lo meramente local, colocándose en el plano de su defensor continental al proponer en Buenos Aires, una paz armada en el Hemisferio Occidental, favorable a Estados Unidos, contraponiéndose con ello a la posición que Chile adoptara allí mismo a favor del desarme.

La defensa a ultranza del colonialismo español que hacen el conservadurismo y el liberalismo, en las personas de Carlos Cuadra Pasos y, de alguna forma, en la de José María Moncada, es parte inseparable de la apología del actual orden de cosas, caracterizado siempre por el dominio que unos cuantos nacionales y extranjeros ejercen a su favor y en contra de la mayoría de la población. En ese mismo plano se ubica la idea que responsabiliza a los mismos nicaragüenses de sus propios problemas. En esto se equiparan por completo Moncada y Cuadra Pasos, por mencionar a los dos personajes que más veces se citan. De acuerdo con esta concepción, si al independizarnos sobrevino la violencia y la anarquía, y si después, hasta el presente, éstas han regido las relaciones locales, se impone, consecuentemente, como remedio contra esos males internos, la intervención externa. Desde luego, en lo formal, ello no se hace con un propósito de dominación, sino con un objetivo solidario, civilizador y humanista, y lejos de atentar contra la soberanía y la independencia locales, las preserva. Por lo demás, esto

se inserta dentro de los planes de la defensa continental que, inspirados en la Doctrina Monroe, aplica Estados Unidos en el Hemisferio Occidental, pretendidamente, en provecho de todos los americanos. Viendo las cosas bajo esta óptica, aun cuando los pueblos y gobernantes estén en desacuerdo con el papel que el Norte ejerce sobre el continente entero, estando geográficamente dentro de la órbita de sus intereses estratégicos, para su gusto o disgusto y para bien o para mal, están obligados a cumplir los designios de esta gran potencia.

Aunque lo expuesto es contradictorio en sí mismo, a nuestro entender, es la síntesis de ese pensamiento prointervencionista que ha caracterizado, desde la caída del régimen zelayista, a los grupos dominantes locales, que no han hecho otra cosa que disputarse, unos a otros, la condición de intermediarios del dominio foráneo en Nicaragua.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de José María Moncada

Lo porvenir (1898), 2a edición, Managua, Tipografía Alemana de Carlos Heuberger, 1929

Educación, trabajo y ciencia método de enseñanza integral (1904), Managua, Tipografía Nacional, 1929.

El gran ideal (1908), Managua, Imprenta Nacional, 1929.

Escuela de lo porvenir (1911), Brooklyn, NY, 1912.

El ideal ciudadano (1925), Managua, Tipografía Alemana Carlos Heuberger, 1929.

Memorias de la revolución contra Zelaya (193?), Fondo Moncada INICA.

Cultivo del tabaco (1930?).

Estados Unidos en Nicaragua (1936).

Otras obras

Alemán Bolaños, Gustavo, *Sandino el Libertador*, México-Guatemala, Ediciones Caribe, 1951.

Belausteguigoitia, Ramón de, *Con Sandino en Nicaragua*, Madrid, Espasa Calpe, 1934.

Chamorro, Emiliano, *El último caudillo: autobiografía*.

Cuadra Pasos, Carlos, *Obras*, en *Bando de América*.

De Nogales Méndez, Rafael, *El saqueo de Nicaragua*, Caracas, Centauro, 1981.

Nearing, Scott, y Freemam, Joseph, *La diplomacia del dólar*, Madrid, Aguilar, 1929

Publicaciones del Partido Liberal Nacionalista, *Recuerdos de un pasado que es siempre de actualidad*.

Quijano, Carlos, *Ensayo sobre el imperialismo de Estados Unidos en Nicaragua, 1909-1927*.

Salvatierra, Sofonías, *Sandino o la tragedia de un pueblo*, Madrid, Espasa, 1934.

Santos Zelaya, José, *La revolución de Nicaragua y los Estados Unidos*

Selser, Gregorio, *Nicaragua: de Walker a Somoza*, México, MexSur, 1984

———, *Sandino: general de hombres libres*, Buenos Aires, Triángulo, 1974

Stimson, Henry L., *American policy in Nicaragua*, Nueva York, Scribner, 1927
[trad. *La policía yanqui en Nicaragua*].

Fuentes periódicas

La Prensa de los años 1934, 1935, 1939, 1945 y ciertos números de *La Gaceta* de 1929.